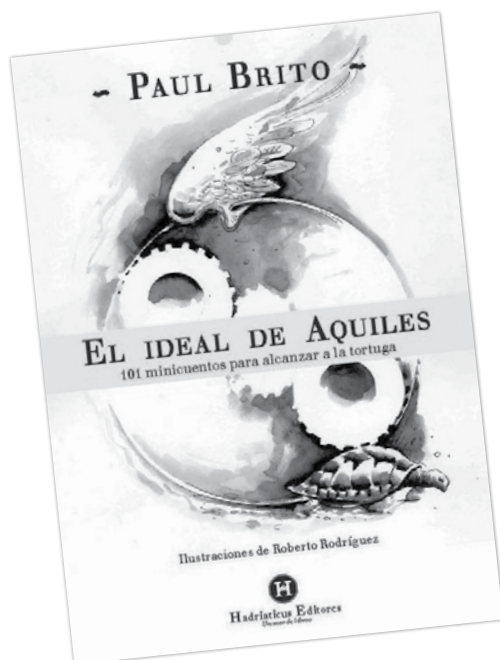


El ideal de Aquiles, 101 minicuentos para alcanzar a la tortuga, de Paul Brito



Naudín Gracián*

príncipes y detectives; en Ritos, libro escrito por un señor que entendía de estas cosas, Julio Cortázar, se mezclan historias realistas con otras absurdas o fantásticas, asuntos graves con anécdotas triviales, técnicas ortodoxas con experimentos vanguardistas (...). Es apenas normal que los libros del género no tengan unidad porque sus autores escriben cuentos, no libros de cuentos —que son textos armados luego por el azar, el capricho de un editor, las exigencias del mercado o la prisa de un concurso.

Es este un libro de intensión poco común, pues se trata de 101 textos que giran alrededor de un mismo tema. Estoy de acuerdo con Julio César Londoño en que los libros de cuentos no deben tener unidad temática, pues, además de sus razones, considero que eso los hace monocordes (lo cual conlleva a la gran enemiga de la literatura: la monotonía). Como Julio César Londoño explica muy bien sus razones, pongamos casi todas sus palabras al respecto:

Algunos críticos han inventado que los libros de cuentos deben guardar unidad temática. Nada más contrario al espíritu del género (...) puesto que el cuento es una obra cerrada y autónoma. (...) En El Aleph de Borges conviven sin discordia cuchilleros, teólogos,

A eso le agrego que, como estoy de acuerdo con Harold Kremer cuando sostiene que un texto para poderse catalogar como cuento debe contar algo, debe también lograr extraer una historia, sostengo que este libro no contiene 101 cuentos como reza el subtítulo. Es más: la mayoría de los textos no son minicuentos sino comentarios, elucubraciones, poemas, pensamientos y hasta pequeños ensayos a partir de la paradoja de Zenón. Tampoco estoy de acuerdo con la precisión del número (aunque soy consciente de la intención del 101 frente a lo que sostiene la paradoja que utiliza el número 100 para que la tortuga derrote a Aquiles), porque esa visión de la literatura es muy parecida a la del panadero que crea una fórmula o molde para hacer un pan específico y lo utiliza cuan-

* Montelíbano, 1967. Licenciado en Educación Inglés Español. Especialista en Pedagogía de la Lengua Escrita. Docente. Sus textos han aparecido en numerosos periódicos y revistas. Escritor. Ha publicado 10 libros de narrativa entre cuento y novela. Ganador de reconocimientos en diversos concursos. Su última novela publicada, *Pequeñas bestias*, es premio nacional de corta.

tas veces lo considera necesario. Además, esa camisa de fuerza (el número 101) puede hacer que aunque alcancen la calidad, digamos, sólo setenta u ochenta textos, haya que completar el número de cualquier forma.

Si hubiera sido posible salvar esos tres escollos (que todos los textos son alrededor de un mismo tema, que se les llama minicuentos sin serlo, y que sean obligatoriamente 101) podríamos decir que este es un volumen interesante. Tiene buen manejo del idioma, algunas de sus ideas son deslumbrantes, toca con acierto temas neurálgicos del ser humano, demuestra que su autor es un escritor de oficio, y está bellamente editado e ilustrado. Veamos seis de los ciento uno:

Velocidad olímpica (elucubración)

Si la velocidad de los electrones es mucho mayor que la de los planetas alrededor del sol; si el sol se mueve con multiplicada lentitud en la vía láctea; si cada nivel superior va adquiriendo mayor morosidad, en el nivel más alto la velocidad será cero. De ahí que hasta el mínimo pensamiento de los dioses retumbe en todo el Universo.

La rueda (comentario)

El infinito está implícito en la rueda. Por medio de ella, Aquiles alcanza nuevos puntos que son el negativo de uno solo: el centro. Esos puntos le dan al héroe la sensación de avance, de progreso, cuando el punto esencial permanece fijo y equidistante.

Hambre (minicuento)

Para el almuerzo, un guajiro llamado Aquiles cazó una tortuga. La dejó caer en una olla y se quedó esperando el golpe del caparazón contra el fondo. Aguzó el oído, pero lo único que escuchó fue el crujido hambriento de su estómago.

Palabras más, palabras menos (minicuento)

Aquiles buscó la palabra “tortuga” en el diccionario. No la encontró. En su lugar, halló una igual de lenta e interminable: “tortura”.

Poema a la tortuga (poema en prosa)

Quiero caminar con tus pies al menos unos pasos quietos, al menos unas huellas juntas, sin amarrarme los cordones o descalzo, solamente caminar, caminar hacia dentro, intensivo, sobre pasos más y más pequeños hasta una huella inhóspita, caminar sin orillas, sin baldosas, sin esquinas, sin arena, caminar, simplemente caminar, pero con tus pies, pero con tus pies, caminar hasta donde no existan caminos ni terrazas ni atajos, hasta donde no existan pasillos, escaleras ni playas, adonde no existan tus pies ni los míos.

Sentido común (miniensayo)

Lo que Zenón llama “la tortuga” es en realidad “el horizonte”. Nadie que yo conozca ha llegado al horizonte sin descubrir a lo lejos el verdadero horizonte. Correr detrás de la tortuga es tan absurdo como dirigirse a un punto del paisaje que en verdad es una mancha en los lentes. A Aquiles no le faltan pasos para alcanzar la tortuga, le falta sentido común. ■

